

## Factores que inciden en los niveles de fragmentación del Sistema de Partidos en torno a las elecciones de gobernadores en Colombia, 1992-2015\*

Adolfo A. Abadía \*\*  
Universidad Icesi (Cali, Colombia)

### Resumen

Este trabajo estudia las dinámicas de la competencia electoral en torno a la elección popular de gobernadores en Colombia entre 1992 y 2015. A partir de la identificación de una evolución de aumento sostenido de la fragmentación de este subsistema de partidos, leído desde el Número Efectivo de Partidos (NEP), se indaga sobre los grados de significancia de variables asociadas a la composición *socio-demográfica* (tasa de ruralidad), asociadas a la *institucionalización* (nacionalización, volatilidad y competitividad electoral) del sistema de partidos a nivel departamental, de *tradición política* (victoria de partidos tradicionales), y variables de control asociadas a los *cambios institucionales* (reformas electorales) y el *contexto de conflicto armado* (control territorial de actores armados), en relación a las treinta y dos gobernaciones departamental. Para ellos se recurre a un modelo estadístico de datos de panel con efectos fijos. Uno de los principales hallazgos consiste en que la elección de gobernadores departamental ocurre en un escenario electoral que caracterizado por la inestabilidad interpartidista e incertidumbre política.

### Palabras clave

Elecciones regionales en Colombia, Gobernaciones departamentales, Elecciones subnacionales, Fragmentación electora, Panel de datos de efectos fijos.

---

\* Este documento es una versión preliminar del trabajo investigativo para optar por el grado de Maestro en Estudios Sociales y Políticos. El autor agradece a los pertinentes comentarios de Margarita Batlle, Carlos E. Moreno y Juan Pablo Milanese a versiones previas de este documento.

\*\* Politólogo y estudiante de Maestría en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi, Cali, Colombia. Actualmente, investigador y asistente editorial de la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma Universidad. Correo electrónico: [aaabadia@icesi.edu.co](mailto:aaabadia@icesi.edu.co) y [adolfoabadia@yahoo.es](mailto:adolfoabadia@yahoo.es) | ORCID: [0000-0002-9034-2156](https://orcid.org/0000-0002-9034-2156)

## Introducción

El sistema político colombiano ha sido estudiado desde diferentes frentes, entre ellos, se encuentran análisis de los patrones de competencia inter e intra-partidaria. Estos estudios se destacan por mirar cuál ha sido la evolución de los apoyos electorales de cada uno de los partidos o sus facciones, mostrando las rupturas y continuidades de la tradición bipartidista (ver, por ejemplo, Latorre Rueda, 1974; Losada y Vélez, 1982; Pizarro, 1997; Gutiérrez Sanín, 2007). No obstante, la literatura sobre estudios electorales en Colombia deja en evidencia la existencia de un vacío de trabajos acerca del acontecer electoral a nivel subnacional (Cedeño, 2010:16) y que den cuenta de la evolución propia de un sistema subnacional de partidos, ya que éstas no pueden seguirse considerando una función de la vida política nacional (Gutiérrez Sanín, 2001:192).

Recientemente han surgido investigaciones que se aproximan al sistema de partidos desde una perspectiva multinivel (Batlle, 2015; Bedoya y Sánchez, 2017), los cuales suponen, además de la existencia de al menos dos niveles de gobierno: uno nacional y otro subnacional,<sup>1</sup> una comprensión de los sistemas de partidos como un sistema de “partes” (Pedersen, 1979:3). Así, desde esta perspectiva, cada subsistema se circunscribe a un nivel y a unas fronteras político-administrativas, las que a su vez las impregna de singularidades tanto en sus dinámicas políticas como socioeconómicas, culturales, demográficas, históricas, geográficas, entre otras. De esta forma, es pertinente considerar las diferencias de las partes entre los niveles (verticales) al igual que aquellas que se muestran dentro de cada uno (horizontales), pues estas terminan influyendo de cierta forma la manera en que se estructuran e interactúan las organizaciones políticas. Por ejemplo, en relación a las primeras, no es lo mismo hablar de elecciones a la presidencia que a la alcaldía de Pitalito, Huila; como tampoco lo es, en relación a las diferencias horizontales, hablar de elecciones a la gobernación departamental del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que a la de Putumayo; sin mencionar las diferencias que se pueden advertir dentro de un mismo subsistema como, por ejemplo, cuando se comparan las elecciones a la Alcaldía y al Concejo de alguno de los municipios colombianos.

Además de lo anterior, una mirada al acontecer subnacional aportaría, por un lado, a contrarrestar el uso inapropiado de valores agregados a nivel nacional en un país con una alta heterogeneidad interna; así como, por el otro, a evitar una suerte de sobredeterminación del acontecer nacional a partir de la comprensión de algunos pocos estudios de casos (Snyder, 2001:97-98). En este sentido, este trabajo busca

---

<sup>1</sup> Para el caso de Colombia, el nivel nacional se configura en torno a las elecciones presidenciales y del Congreso; mientras que el subnacional, en torno a las dinámicas político-electorales a nivel departamental (Gobernación y Asamblea de diputados) y municipal (Alcaldes y Concejales).

aportar a los estudios sobre partidos y sistemas de partidos en Colombia centrándose en el nivel departamental, en particular, enfocando solo las elecciones a la Gobernación.<sup>2</sup> Este estudio toma cada una de las 32 divisiones político-administrativas y considera los resultados electorales entre 1992 y 2015 de las elecciones a Gobernador. En consecuencia, se busca ofrecer respuestas a preguntas guía tales como ¿Cómo está y qué actores conforman el sistema de partidos a este nivel? ¿Cómo se explican las dinámicas del cambio, o continuidad, de la interacción partidaria en relación a las elecciones a las gobernaciones departamentales? Esto permitirá responder, ¿Cuáles son los factores que inciden en el aumento constante de los niveles de fragmentación del sistema de partidos en torno a la elección de Gobernadores en Colombia?

Este artículo está estructurado en seis apartados, además de esta introducción, las referencias bibliográficas y la sección de anexos. En los dos primeros se presentan tanto las bases teóricas y conceptuales, como una aproximación a la unidad de análisis de este estudio: los departamentos. En el tercer y cuarto apartado se presentan los datos y su operacionalización, así como la estrategia empírica y apuesta metodológica. A continuación, en la quinta parte, se presentan los resultados que arrojó el estudio, para concluir con un breve recuento de los hallazgos más representativos, y esbozar posibles continuaciones de este trabajo investigativo.

### **Elecciones a un nivel subnacional: las Gobernaciones departamentales**

La Constitución Política de Colombia de 1991 dibujó el actual mapa político. A nivel departamental, la nación cuenta con 32 unidades territoriales política y administrativamente independientes. Durante el proceso de transición de la Constitución, los gobernadores fueron nombrados, y solo hasta 1992 se celebró la primera elección popular de Gobernadores (Gutiérrez Sanín, 2001:196) rompiendo así con una larga práctica de asignación presidencial.

Antes de la elección popular, las gobernaciones departamentales constituían uno de los peldaños de la estructura jerárquica de los partidos que se ramificaba desde lo nacional hasta lo local. A partir de la descentralización política, la Constitución política de 1991 redefine su rol y le confiere mayor capacidad de intervención como lugar intermedio entre lo nacional y local, así como un margen de agencia para articular los diversos intereses de sus municipios circunscritos, invirtiendo de esta manera el ordenamiento vertical del sistema político previo (Dávila y Corredor, 2011:348). La misma Constitución

---

<sup>2</sup> Al revisar la literatura sobre el comportamiento electoral en Colombia, se encuentran los trabajos de Gonzalo Araujo Muñoz (2009) y Fredy Barrero Escobar (ed.) (2016), quienes analizan las elecciones regionales de Colombia.

eroga a los departamentos la autonomía para ejercer funciones de tipo administrativas, de coordinación, de complementariedad de la acción municipal, de intermediación, y de prestación de otros servicios determinados por la Constitución y las leyes (Art. 298). Asimismo, introduce la elección popular de gobernadores (Art. 152 y 303) y le atribuye una dimensión electoral como circunscripción para la elección de representantes a la Cámara como Gobernadores (Art. 176). Por otra parte, define el marco de acción tanto para los gobernadores (Art. 305) como las asambleas departamentales como órgano colegiado con actividades legislativas (Art. 300).

En términos de las dinámicas electorales, y en particular en torno a la elección de Gobernadores, los departamentos constituyen distritos uninominales, en otras palabras, la magnitud distrital es igual a uno (1); el proceso de conversión de votos al cargo de elección popular del Gobernador se produce por mayoría simple (Wills-Otero, 2009:16-17). Si se observa la evolución del número de partidos presente en de las elecciones a las Gobernaciones de Colombia (Gráfica 1), las dinámicas de competencia interpartidarias dan cuenta de un paso de un sistema unipartidista, asociado a la herencia histórica de la hegemonía política de los partidos Liberal y Conservador arraigada territorialmente, a uno con tendencias a un pluralismo limitado como sistema de dos partidos y medio, o en su efecto, alrededor de tres competidores.<sup>3</sup> Aunado a lo anterior, si se considera el constante aumento en el número efectivo de partidos y teniendo en cuenta el valor de magnitud de uno, se advierte una evolución que desborda el postulado que indican que los sistemas electorales de mayoría simple tienden a producir sistemas bipartidistas (Duverger, 2012:245). Esto demuestra que este tipo de sistema es también compatible con niveles considerablemente altos de fragmentación electoral (Ziegfeld, 2013; Golosov, 2015). Este trabajo constituye una prueba empírica de que este postulado no se comprueba, necesariamente, el ámbito subnacional del caso colombiano<sup>4</sup> y que esta es el reflejo de un sistema de partidos poco estructurado y polarizado política y electoralmente (Sartori, 1985).

La *Gráfica 1* presenta la variación del número efectivo y Número Nominal de Partidos (NNP)<sup>5</sup> para los 32 departamentos. Cada diagrama de caja representa la distribución de estos valores para cada una de las 8 jornadas electorales. Así, los valores en el *eje y* indican altos, o bajos, niveles de fragmentación del

---

<sup>3</sup> Arend Lijphart (2012:75-76), a partir del *Número Efectivo de Partidos (NEP)* de 36 democracias del mundo, establece una suerte de tipología de sistemas de partidos. Así, un (a) Sistema unipartidista tiende a registrar un NEP dentro del rango de 1 a 1,5; un (b) Sistema unipartidista atenuado de 1,6 a 1,9; un (c) Sistema bipartidista de 2 a 2,5; un (d) Sistema de dos partidos y medio de 2,6 a 3,5; un (e) Sistema multipartidista con un partido dominante de 3,6 a 4,5; y un (f) Sistema multipartidista polarizado de 4,5 en adelante. Tipología que guarda cierta correspondencia con la propuesta por Sartori (2012:166): Partido único, Partido Hegemónico/Predominante, Bipartidismo, Pluralismo limitado, Pluralismo moderado, Pluralismo extremo/Atomización, respectivamente.

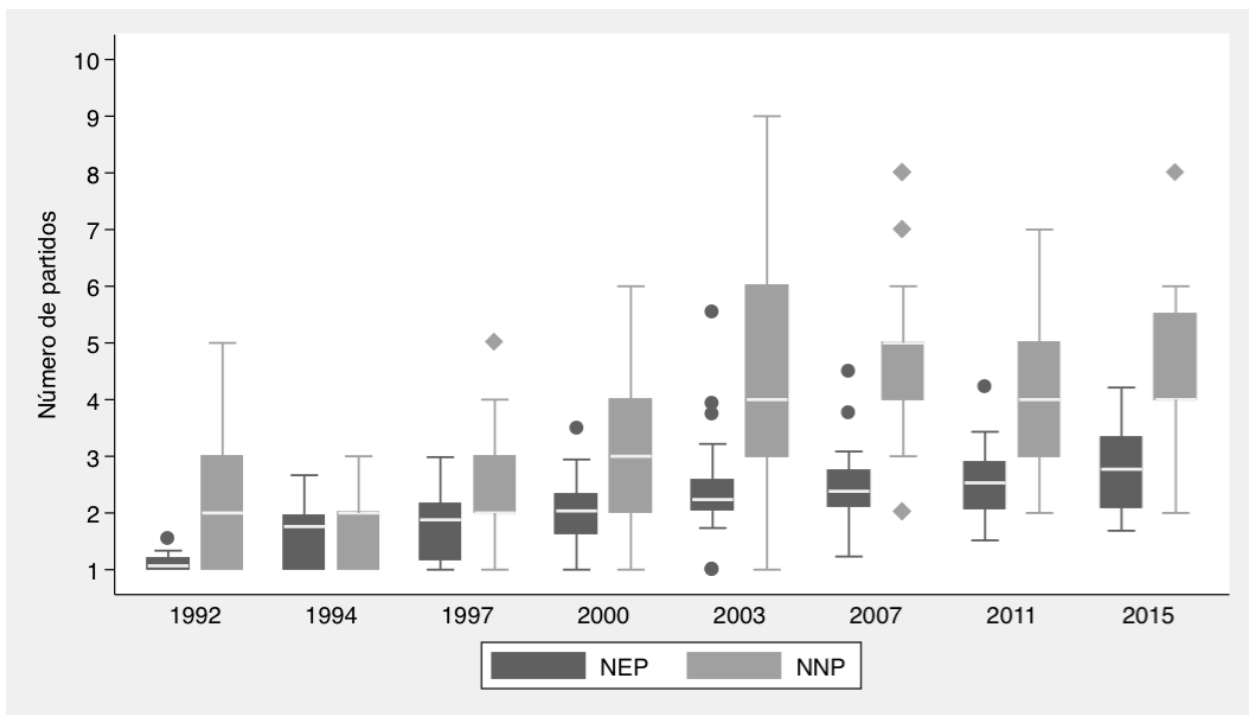
<sup>4</sup> Ver Milanese y Jaramillo (2015) y Milanese, Albarracín y Jaramillo (2014) para un análisis a nivel municipal.

<sup>5</sup> Estos son el número total de candidaturas que componen la oferta electoral en competencia.

sistema tanto en relación directa con el número de candidaturas como con el Número Efectivo de Partidos (NEP). Como es de esperarse, el *boxplot* sugiere una variación considerable en su extensión entre los valores del número nominal (mayor) y el número efectivo de partidos (menor) y, a su vez, entre cada jornada electoral.

De manera general, se destaca el constante aumento del número efectivo de partidos en torno a las elecciones al cargo de gobernador en Colombia, considerando que cuanto mayor sea el número efectivo de partidos, más fragmentado será el sistema (Kwak y Janda, 2010:42). Parte de la explicación de esta evolución tiene que ver con la reducción de los apoyos electorales a los partidos tradicionales (PLC y PCC), y el peso que han ido ganando los nuevos partidos (Losada y Liendo, 2015) y las llamadas terceras fuerzas (Pizarro, 1997) en el sistema de partidos colombiano, así como el éxito de las candidaturas independientes y, más recientemente, la entrada de la figura de la coalición electoral. Así, un aumento en el número de candidatos, incidirá en la mayor amplitud de las cajas del número nominal de partidos, lo que tendería a generar, en el mediano y largo plazo, un aumento del número efectivo de partidos.

**Gráfica 1. Evolución del Número efectivo de partidos (NEP) y el Número nominal de partidos para cada uno de los departamentos entre 1992 y 2015**



*Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE de la Universidad de los Andes.*

## **Marco conceptual y argumentos teóricos**

En sistemas políticos donde sus gobernantes son electos por votación popular, los resultados electorales son de gran valor no solo para la clase política y la sociedad civil en general, sino también para la comunidad de politólogos, ya que constituyen una forma de estudiar las trayectorias de los patrones de competencia electoral (Pedersen, 1979:3). De igual manera, brindan suficiente información acerca de los tipos de candidaturas y organizaciones partidistas a tener en cuenta en un ejercicio de aproximación a las dinámicas electorales (Cruz, 2016:179). En este sentido, toda variación que se registre puede ser el reflejo de transformaciones en el sistema de partidos, como también se espera que cambios en el número de etiquetas partidarias impactan igualmente en los resultados de la contienda electoral. Ahora, si se parte por considerar que fluctuaciones en el número efectivo de partidos expresa inestabilidad en el sistema (Laakso y Taagepera, 1979:24), analizar qué factores lo propician, se convierte en un insumo relevante para entender sus orígenes.

La estabilidad del sistema de partidos, en términos de la competencia partidista, ha sido una inquietud presente en la literatura revisada. Siguiendo el planteamiento de Scott Mainwaring (1999), la fragmentación está directamente relacionada con la estabilidad del sistema; así, altos niveles de fragmentación se asocian con un mayor grado de inestabilidad, lo que decanta, a su vez, en problemas de coordinación al interior de las agrupaciones políticas (Borz y De Miguel, 2017), en altos costos de transacción en términos de gobernabilidad, y en una mayor incertidumbre en relación a la predictibilidad de los resultados, debido a que una arena política altamente fragmentado reduce los costos de entrada para competir por el poder político. Por lo tanto, el número de partidos representa un elemento importante a tener en cuenta cuando se analiza los sistemas de partido, pues “indica inmediatamente, aunque solo sea de modo aproximado [...] la medida en que el poder político está fragmentado o no-fragmentado, disperso o concentrado” (Sartori, 2012:159); lo que indica el número de las fuerzas políticas en interacción y competencia por un cargo de elección popular.

Si bien, la fragmentación puede ser el resultado de una multiplicidad de factores causales asociados, por ejemplo, al conflicto armado (García-Sánchez, 2007 y 2016), a la presencia de autoritarismos subnacionales (Duncan 2009; Pino Uribe 2013) o redes clientelares; no obstante, su principal uso analítico responde a una interrogante acerca del comportamiento político-electoral: las situaciones de segmentación o de polarización de las fuerzas políticas en el marco de unidades analíticas geográficamente demarcadas. Territorialidades que denotan distintos tipos de perfiles dirigenciales y estructuras partidarias (Milanese, Abadía y Manfredi, 2016).

Por otra parte, el acto de votar por cierto candidato es la expresión de una conjunción de diversos factores. Una aproximación recurriría a la identificación de características sociales que puedan asociar diversos grupos de la sociedad con patrones particulares de comportamiento electoral (Lazarsfeld et al., 1948). Dado el caso de la existencia de características identitarias ampliamente distinguibles de la sociedad, se esperaría que esta fractura se vea reflejada en la configuración de su sistema de partidos. Esto constituye formas de cómo se caracterizan los distritos, y pueden rastrearse según divisiones socioculturales alineados por criterios como credo religioso, filiación a una etnia o clase, rupturas de tipo lingüísticas o regionales, entre otras (Lipset y Rokkan, 2014:233). Esta caracterización se convierte en un importante elemento, no solo en tanto a los temas que representan los partidos en el ámbito de la política, sino también en relación a los vínculos que logran establecer con la sociedad a través del tiempo.

Una forma de entender la fragmentación del sistema de partidos para las gobernaciones departamentales colombianas puede encontrarse una caracterización en términos de la configuración rural-urbano de cada departamento. La arena político-electoral rural ha sido históricamente asociada con la existencia de “caciques” locales, también llamados gamonales, quienes son actores políticos que establecen relaciones de patronazgo con la población aledaña y ejercen control político sobre ellos. Así, mientras más rural sea un departamento, mayor es la posibilidad que se convierta en fortines electorales de algún sector político, por lo tanto, el nivel de competencia electoral tiende a ser menor (Rodríguez-Raga, 2006:184; Gómez-Albarello y Rodríguez-Raga, 2007:65). Consecuentemente, a diferencia del votante urbano, el elector rural es, comparativamente, más predecible y menos independiente de las viejas lealtades partidarias; por lo tanto, no sorprende que haya mayor recurrencia a que en zonas rurales los votantes repitan el partido ganador (Pinzón y Röthlisberger, 2011:264-265). A este fenómeno se lo conoce como voto “amarrado” (Dávila y Corredor, 2011:337), e indica una secuencia significativa de dominio político por un partido en relación a una territorialidad. En consecuencia, se esperaría que

H1. La Tasa de Ruralidad (TR) de los departamentos está relacionada de manera negativa con la Fragmentación del sistema de partidos.

La inclusión de indicadores sobre las dinámicas de competencia inter-partidaria persigue el propósito de valorar en qué medida se encuentra la institucionalización de sistema de partidos, siendo esta una de las formas más recurrente para aproximarse a la estabilidad del sistema político. Un sistema institucionalizado es asociado con un “conjunto de interacciones normadas en la competencia entre partidos” (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005), a partir de las cuales, se desarrollan expectativas, comportamientos y conductas sustentadas bajo la premisa en que dicho sistema y sus

dinámicas perduraran en el tiempo, o que al menos se vislumbran como previsibles en el futuro más inmediato (Torcal, 2015:9-10).

El siguiente ejemplo hipotético pretende establecer la relación entre la institucionalización y la fragmentación del sistema de partidos. Partiendo del supuesto de una distribución de votos ciertamente idéntica por partido en cada distrito, entonces tanto los partidos como el sistema de partidos se hallarían altamente nacionalizado ( $PSNS \approx 1$ ); si este es el caso, el número efectivo de partidos en cada distrito equivaldría al número efectivos de partidos del sistema.<sup>6</sup> Ahora, lo contrario sería que los mismos distritos registren una variación en los apoyos electorales, aunque sosteniendo una misma proporción de votos al caso anterior. Esto daría cuenta de partidos y un sistema de partidos desnacionalizado ( $PSNS \approx 0$ ), donde hay un número de partidos fuertemente arraigados a nivel local, inflando el número de partidos a nivel departamental. Por lo tanto, los niveles de nacionalización del sistema se encuentran inversamente relacionados con el número efectivo de partidos (Goloso, 2015). Si esto es así, consecuentemente con lo mencionado, una segunda hipótesis indicaría que:

H2. La Nacionalización del Sistema de Partidos (PSNS) está negativamente relacionada con la Fragmentación del Sistema de Partidos.

En línea con Pedersen (1979) un mayor número de partidos compitiendo en un mismo espacio, conducirá a mediano y largo plazo, a que se difuminen las diferencias entre las etiquetas políticas, lo que tenderá a producir un aumento en la posibilidad de que cada votante transfiera su voto de un partido a otro, y de una jornada electoral a otra. Por lo tanto, existe una relación directa entre los valores de volatilidad electoral y el número de partidos en un mismo sistema (Pedersen, 1979:14). Siendo esto así, la tercera hipótesis estribaría a plantear que

H3. La Volatilidad Electoral (IVE) está positivamente relacionada con los niveles de Fragmentación del Sistema de Partidos.

Una arena política con un alto grado de incertidumbre electoral, puede conducir al ejercicio de maniobras antidemocráticas en la competencia inter-partidaria lo que en general tendría un significativo impacto sobre los niveles de integridad electoral (Norris, 2013); la incertidumbre electoral está asociada, además de con los valores de volatilidad, con los niveles competitividad electoral. Así, un sistema de partidos será más competitivo en la medida en que dos, o más partidos, obtengan proporciones de votos “cercanas”

---

<sup>6</sup> Siguiendo la lógica de la medición de la nacionalización, para el caso de este estudio, los distritos equivalen a los municipios, y varios de ellos configuran un sistema de partidos departamental.

entre sí (Cruz, 2016:173), y quien gane lo haga con un bajo margen de victoria sobre los demás competidores (Sartori, 2012:264).

En este sentido, un escenario competitivo propiciaría mayores probabilidades de renovación partidaria en el ejercicio del poder político, al igual que un sistema de distritos uninominales propende a menores probabilidades de formación de lealtades partidarias (Cox, 2015:53), lo que, electoralmente, se traduce en una tendencia a la reducción del número de votos para llevarse el cargo público, generando incentivos para la presentación candidatos como producto del cálculo estratégico de las etiquetas partidarias de tener éxito en la contienda electoral al desafiar la estabilidad del sistema de partidos. En este sentido, una nueva hipótesis partiría por considerar que

H4. Los niveles de Competencia Electoral (COMP), en términos del margen de victoria, están negativamente relacionados con la Fragmentación del sistema de partidos.

La historia política y electoral de Colombia muestra una tradición fuertemente arraigada a los partidos Liberal y Conservador. En *Pueblos, Regiones y Partidos*, Patricia Pinzón de Lewin (1989) construye perfiles políticos de los departamentos, intendencias y comisarías, según su inclinación partidista para el periodo de tiempo 1930-1988, y encuentra un fuerte arraigo partidario inalterado en al menos el 30% a lo largo de su estudio. En esta misma línea, Gutiérrez Sanín (2001:203) al estudiar la evolución de la configuración partidaria colombiana encuentra que entre 1970 y 1998, la persistencia del dominio de un solo partido en al menos el 20% de los casos. Esto muestra un escenario político de pervivencia de la herencia del bipartidismo tradicional durante las primeras experiencias electorales de la década posterior a la Constitución política de 1991. El costo de la hegemonía política de los partidos tradicionales a lo largo del siglo XX, consistió en niveles de competencia electoral ciertamente restringidos (Gómez-Albarello y Rodríguez-Raga, 2007:75). Por lo tanto, una hipótesis que tenga en consideración el legado bipartidista indicaría que

H5. La persistencia del bipartidismo, en términos del éxito electoral uno de partidos tradicionales (PLC o PCC) está negativamente asociada con los niveles de Fragmentación del sistema de partidos.

### **Datos y operacionalización**

En consonancia con lo presentado hasta el momento, este trabajo tomará datos a nivel departamental para cada una de las variables que se entienden como explicativas de los niveles de fragmentación del sistema de partidos (variable dependiente) en torno a la elección de gobernadores. Se propone llevar a cabo un modelo de regresión de panel, la cual es sensible a las diferencias temporales (cada jornada electoral) de

cada una de las variables independientes. La unidad de análisis será cada una de las divisiones políticas que demarca a los departamentos. De esta manera, se espera dar con una relación de mayor fiabilidad, en el mediano y largo plazo, en la medida en que los factores considerados muestren una relación, estadísticamente significativa, con la variable dependiente a lo largo del periodo determinado.

Con todo esto a la vista, se revisarán los resultados electorales que registra la experiencia electoral a propósito de la elección popular de Gobernadores de los 32 departamentos de Colombia en un periodo que inicia en el 1992 y cierra con las pasadas elecciones regionales de 2015, para un total de ocho jornadas electorales típicas (ver anexo 3). A continuación, se describen las variables en el orden de presentación de las hipótesis presentadas en la sección previa, comenzando con la variable dependiente, para luego pasar a las variables independientes y de control, continuas y dicotómicas.

Como se mencionó anteriormente, la fragmentación del sistema de partidos se mirará a partir del *Número Efectivo de Partidos (NEP) – VD* propuesto por Laakso y Taagepera (1979). Esta variable resulta del número de opciones política ponderado por su peso electoral en términos de su votación; esta variable toma 1 como valor mínimo y puede extenderse, teóricamente, hasta al número total de actores en competencia electoral. Esta variable se calcula siguiendo la siguiente fórmula

$$NEP = \frac{1}{\sum_1^n (p_i)^2}$$

donde  $n$  es igual al número total de partidos y  $p_i$  es la proporción de voto o de escaños en un momento electoral o de consecución de puestos parlamentarias (consultar Laakso y Taagepera (1979), también Ocaña y Oñate (1999).

Las variaciones en el NEP indica cambios en la distribución de votos entre partidos; así, el aumento es el reflejo de la existencia de un mayor número de oferta electoral<sup>7</sup> lo que tiende a desdibujar sus fronteras identitarias e ideológicas, convirtiéndolas en alternativas similares con programas políticos, levemente diferentes (Crisp, Olivella y Potter, 2015:48). En este escenario, los votantes pueden fácilmente cambiar sus preferencias electorales sin que esto se traduzca en un sacrificio político (Perdersen, 1979).

---

<sup>7</sup> Por oferta electoral se entenderá la cantidad de candidaturas que se presentan en una elección y que se configura una opción que se encuentra en competencia por un cargo de elección popular dentro de una circunscripción en particular (Reynoso, 2011a y 2011b).

La primera variable explicativa, la *Tasa de Ruralidad (TR) - VI<sub>1</sub>*, indaga la relación de la configuración *socio-demográficamente* los departamentos colombianos, y muestra la proporción de la población rural sobre el total de cada departamento que vive fuera de las cabeceras. Puede tomar valores entre 0 y 1, en donde un valor cercano a 1 indica un mayor nivel de distribución demográfica de la población rural por departamento. Mientras un valor cercano a 0 indica una menor concentración de población en los casos urbanos de cada departamento. Esta variable es sensible a diferentes factores que influyen, directa e indirectamente, en esta relación y que pueden asociarse, por un lado, a los flujos migratorios de la población hacia las ciudades o de retorno al campo, y por el otro, a las variaciones en las tasas de natalidad y mortalidad. Su cálculo responde a la siguiente fórmula

$$TR = r_i / TP_i$$

donde  $r$  es la porción de la población ubicada en los centros poblados y rural disperso, y  $TP$  es el total de la población en una misma unidad territorial  $i$  (Estrada Arbeláez y Diral Gil, 2015:8; Dane, 2013 y s.f.).

Las siguientes variables conforman un grupo, a las cuales usualmente se recurren por su asociación con los niveles de *institucionalización* del sistema de partidos departamental. La primera de ella consiste en la medición del índice de nacionalización del sistema de partidos ( $V2_1$ ) para establecer la distribución de los apoyos electorales en un territorio de competencia determinado, en este caso los departamentos. Este es un indicador de dispersión del voto y se ha consolidado como un instrumento que mide el grado de homogeneidad de los resultados electorales en un distrito electoral (Kasuya y Moenius, 2008:127; Caramani, 2004; Dosek, 2015). De esta forma, un partido político se concebirá como nacionalizado en la medida en que el coeficiente Gini ( $G_i$ ) registre un valor cercano a 0 (cero), esto significa que los niveles de homogeneidad en la distribución del voto por una opción política son significativamente altos (Bochsler, 2010; Jones y Mainwaring, 2003; y Batlle y Puyana, 2011). Consecuentemente, una opción política altamente nacionalizada debería alcanzar un porcentaje similar de votos en todas las circunscripciones. Por el contrario, un valor próximo a 0 (cero) indicaría un apoyo electoral altamente concentrado en una circunscripción determinada y en las demás, un apoyo casi que inexistente. Ahora, aunque este indicador no muestra en qué lugares se concentra los apoyos electorales; sí podría configurar un primer paso para hallar dichas concentraciones. El cálculo de esta variable parte de los niveles de nacionalización ponderado de los partidos políticos ( $PNSw$ )<sup>8</sup> de Bochslers (2010)<sup>9</sup>; posteriormente, estos

---

<sup>8</sup> Por su sigla en inglés, *Party Nationalisation Score with weighted units*.

valores se retoman para calcular el *Índice de nacionalización del Sistema de Partidos (PSNS)*<sup>10</sup>. Matemáticamente se expresa de la siguiente manera:

$$PNSw = 2 \cdot \frac{\sum_1^d \left( v_i \cdot \left( \sum_1^i p_j - \frac{p_i}{2} \right) \right)}{\sum_1^d v_i \cdot \sum_1^d p_i}$$

Luego,

$$PSNS = \sum_n (PNSw_i \cdot p_i)$$

donde  $d$  es el número de unidades territoriales [1; ...; j;...; d]. Cada unidad territorial  $i$  registra  $v_i$  número de votos y  $p_i$  de estos votos son para el partido  $p$  (Bochsler, 2010:162). Y donde  $PNSw_i$  corresponde al nivel de nacionalización ponderado del partido  $i$ .

Por otra parte, se recurre al *Índice de Volatilidad Electoral (VE) – V3<sub>2</sub>* de Pedersen (1979) para capturar el grado de afianzamiento de los partidos en la sociedad y la regularidad en la competencia electoral vinculada con cambios en las preferencias de los votantes como en la oferta electoral producida por la proporción de votos asociada con la entrada, o salida, de partidos entre jornadas electorales consecutivas (Crisp, Olivella y Potter, 2015:49-50). Así, “donde los partidos tienen un débil afianzamiento en la sociedad, muchos votantes pueden cambiar su voto de una elección a la siguiente” (Mainwaring y Torcal, 2005:146). El índice se obtiene dividiendo por dos el valor que resulta de la suma de los cambios netos del porcentaje de votos por cada partido entre una elección a la precedente (Mainwaring y Scully, 1995). La fórmula para su cálculo es la siguiente

$$VE = 1/2 \sum_i^n |P_{i(i+1)} - P_{i(t)}|$$

donde  $n$  es igual al número total de partidos y  $P_i$  es la proporción de votos del  $i$ -ésimo partido, y (t) y (t+1) representa los resultados en dos contiendas electorales sucesivas.

Seguidamente, el concepto de competencia que presenta el *Índice de competitividad electoral (COMP) – V3<sub>3</sub>* presupone cierto nivel de lucha por el acceso al poder político (Sánchez Ramos, 2006), lo cual queda

<sup>9</sup> Para su cálculo se recurrió a la macro para Excel que comparte, abiertamente, Daniel Bochler desde su página personal (consultar en <http://www.bochsler.eu/pns>).

<sup>10</sup> Por su sigla en inglés, *Party System Nationalisation Score*.

en evidencia, si se observa el margen de victorial entre el candidato ganador y la principal fuerza opositora, el candidato que obtuvo el segundo lugar. De esta forma se mide el nivel de proximidad, o cercanía, entre estas dos fuerzas políticas (Gray, 1976; Cruz, 2016; y Haime, 2017:79). Así, valores altos del margen indican unos bajos niveles de competencia electoral lo que, a su vez, se asocia a bajos niveles de incertidumbre en relación a la predictibilidad del candidato ganador. El caso extremo se encontraría cuando los niveles de competitividad se acercan a 100, donde se hablaría de la existencia de un sistema de partido hegemónico o sistema unipartidista. Por el contrario, bajos márgenes de victoria indica una votación muy cercana entre sí, luego, altos niveles de competencia.<sup>11</sup> Esto, a su vez, está asociado a altos niveles de incertidumbre sobre los resultados, lo que propicia un escenario de oportunidades que puede incentivar la entrada de nuevos competidores. Matemáticamente, este indicador toma la siguiente forma

$$COMP = P_{(A)} - P_{(B)}$$

donde  $P_{(A)}$  corresponde a la votación relativa del candidato ganador mientras que  $P_{(B)}$  a la del candidato en el segundo lugar, y A y B son las dos candidaturas más votados.

Un tercer grupo de variables busca desentrañar la existencia de una suerte de patrón de dependencia (*path dependence*) histórico-electoral de los departamentos, en términos de su afinidad partidaria con alguna de las dos etiquetas políticas asociadas al *bipartidismo tradicional colombiano*. Aquí se busca establecer si el candidato electo al cargo de Gobernador corresponde a uno de los candidatos de los partidos tradicionales, ya sea del *Partido Liberal Colombiano (PLC) – V3<sub>1</sub>* o del *Partido Conservador Colombiano (PCC) – V3<sub>2</sub>*. Estas son variables toman la proporción de votos del candidato electo asociado a uno de los dos partidos. Esta perspectiva supone que la elección de una alternativa diferente a los partidos tradicionales da cuenta de cierto grado de arraigo de la población en relación al partido Liberal y Conservador, y a los ideales políticos que promueven.

Las variables de control se agrupan en dos tipos, unas en relación al *conflicto armado colombiano* y otra en relación a los *cambios institucionales* vinculadas, principalmente, con el sistema electoral. En relación a la primera, el grado de soberanía que ejercido por un actor armado sobre un territorio se encuentra vinculado con los niveles de violencia efectuadas contra la población civil (Kalyvas, 2001:12-14); en este sentido, este estudio asume el *Total ataques contra la población civil* para identificar tres escenarios:

---

<sup>11</sup> Como puede advertirse, la lectura de este indicador es inversa a los resultados que arroja la fórmula misma.

ataques perpetrados por las *Guerrillas (GUE) – VCI<sub>1</sub>*,<sup>12</sup> los *Paramilitares (AUC) – VCI<sub>2</sub>* y un tercer escenario de *Disputa – VCI<sub>3</sub>* donde se registran ataques tanto de las guerrillas como de los paramilitares en un departamento. De esta forma se busca controlar el sesgo que podría existir si no se tiene en cuenta el efecto que podría ejercer un actor armado sobre la fragmentación electoral por las Gobernaciones departamentales.<sup>13</sup> Cada variable toma valores naturales correspondientes al número total de ataques por actor armado obtenidos por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes que sistematizan en el *Panel Conflicto y Violencia*.

El segundo grupo de variables de control, consisten en dos variables dicotómicas, asociadas con la existencia de cambios institucionales en el sistema electoral. Las reformas políticas pueden mostrar si efectivamente hay una relación con las intenciones de dar solución a efectos no deseados del sistema electoral colombiano, principalmente, los altos valores de fragmentación del sistema de partidos, un bajo grado de institucionalización de los partidos políticos y lo relacionado con la financiación de las campañas políticas (Batlle y Puyana, 2013:76). Para el periodo de estudio se registran dos reformas constitucionales que tienen incidencia en el sistema de partidos nacional: 2003 (*REF\_03*) y 2009 (*REF\_09*) (*VC2<sub>1</sub>* y *VC2<sub>2</sub>*, respectivamente). Aunque estos dos actos legislativos no aborden de la misma manera los elementos anteriormente mencionado, pero que sí apuntan a regular los mecanismos de la participación política. Esta es una variable *dummy* que toma valor de uno cuando la jornada electoral ocurra posteriormente a la celebración de una reforma electoral y de cero en el caso contrario. Si bien, estas reformas han sido elaboradas para operar, en principio, en un orden nacional, suponen que sus efectos repercuten en los diferentes niveles.

La *Tabla 2* reporta las características descriptivas de las variables continuas y de las variables dicotómicas usadas en este estudio.

---

<sup>12</sup> Variable constituida la sumatoria del *Total de ataques contra la sociedad civil* de los grupos insurgentes: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

<sup>13</sup> Trabajos como los de Losada (2006), García-Sánchez (2007 y 2016), Gómez-Albarello y Rodríguez-Raga (2007), Hoyos (2009) muestran que los actores del conflicto armado tienen un impacto limitado territorialmente (Basset, 2015), siendo los municipios su principal objetivo (Gutiérrez Sanín, 2001), en donde han logrado influenciar los procesos político-electorales proporcionando incentivos selectivos a las etiquetas políticas, ya sea para disuadirlas en la presentación de candidatos, como favorecer la de otros, incrementar el abstencionismo (Restrepo, 1997), boicotear las elecciones (Alonso, 1997), recurrir al desplazamiento en aras de modificar la composición poblacional-electoral (Steele, 2011), o la provisión de bienes públicos como estrategia para la obtención de obediencia y control territorial de las preferencias e inclinaciones políticas de los ciudadanos a largo plazo (Moreno León, 2017).

**Tabla 1. Estadística descriptiva**

		Mean.	Min.	Max.	Std. Dev.	Hipótesis
VD	NEP.	2,0307	1	5,534	0,8848	
V1	TR.	0,4026	0,0433	0,7651	0,1651	-
	PSNS.	0,8414	0	1	0,2086	-
V2	IVE.	0,5033	0	1	0,3393	+
	COMP.	0,2393	0	0,9866	0,277	-
V3	PLC.	0,2847	0	1	0,3861	
	PCC.	0,0565	0	0,9697	0,1816	-
	GUE.	2,8828	0	96	8,7619	
VC1	AUC.	0,0156	0	2	0,1526	
	DISP.	9,5898	0	251	26,6388	
VC2	REF_03.	0,125	0	1	0,3314	
	REF_09.	0,125	0	1	0,3314	

*Fuente: datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil, información poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), y datos contextuales asociados al conflicto del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE de la Universidad de los Andes.*

### **Estrategia empírica y metodología**

Las dinámicas sociales se destacan por su capacidad de contener una gran variedad de interacciones de diferentes tipos factores que se sobreponen temporal, espacial y contextualmente, y por esto los fenómenos sociales pueden considerarse multidimensionales. No obstante, la comprensión de la interacción de algunos factores a través de una serie de tiempo y de unidades de análisis, ha sido un reto que, cuantitativamente, está siendo cada vez más capturadas gracias a sofisticación de las técnicas estadísticas y avances tecnológicos computacionales. Las técnicas de datos de panel parten de considerar la confluencia de los datos de una dimensión temporal y una transversal, es decir, los datos están anidados a series de tiempo y a distintos contextos, los cuales determinan las características de las unidades de estudio, y viceversa (Gil-García y Puron-Cid, 2014). En otras palabras, “los datos panel proporcionan información de individuos en distintos momentos” (Ramoni-Perazzi y Orlandoni-Merli, 2013).

Dentro de esta modalidad de abordaje metodológico se encuentran dos aproximaciones a tener en cuenta. Por un lado, el *modelo de efectos fijos* asume que los interceptos pueden tener variaciones intragrupal considerando su dimensión transversal, más no temporal; es decir, los efectos individuales son independientes entre sí. Este modelo, además, considera que las variables explicativas afectan por igual a las unidades que se diferencian por características propias de cada una de ellas, medidas por medio del intercepto. Por el otro lado, el *modelo de efectos aleatorios* considera la condición en la cual los efectos individuales no están correlacionados con las variables explicativas; en otras palabras, el intercepto es una variable aleatoria, de esta forma trata de atrapar las diferencias a partir de su componente dinámico: es decir, la heterogeneidad propia de los componentes del panel. Estas suposiciones sugieren la no existencia

de correlaciones entre los términos de error y la no autocorrelación de las unidades ni temporal como transversalmente (Gil-García y Puron-Cid, 2014; Ramoni-Perazzi y Orlandoni-Merli, 2013). Finalmente, si se considera las diferencias entre estos dos modelos, se puede decir que, mientras el primero puede que sea más eficiente al arrojar menores valores en la estimación de la varianza, es menos consistente que el segundo ya que las estimaciones de los valores de los parámetros pueden ser producto de un sesgo de los componentes aleatorios del modelo (Montero, 2011).

Considerando lo anterior ¿Cómo discernir entre un modelo de datos de panel de efectos fijo y uno de efectos aleatorios? Para ellos se miran la presencia de endogeneidad entre los modelos comparando las estimaciones efectuadas entre ambos modelos con el test de especificación Hausman que estima la existencia, o no, de endogeneidad. En el caso de que no se confirme, entonces se sugiere usar el modelo con efectos fijos; de lo contrario, se debe recurrir al método de efectos aleatorios (Montero, 2011; Labra y Torrecillas, 2014).

En relación a los datos utilizados en este estudio en particular, se construyó una base de datos a partir de diversas fuentes. Por un lado, el histórico electoral se obtuvo de la *Base de datos sobre resultados electorales* del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes. Por otro lado, para conocer la composición poblacional de los departamentos se recurrió a la *Información Estadística* del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Por último, los datos asociados al conflicto armado colombiano se tomaron del *Panel Conflicto y Violencia* del CEDE. Con esta información, se organizaron los datos de tal manera que cada observación estuviera integrada tanto por una dimensión temporal (serie de tiempo) como una transversal (individuos), con la intención de “tratar en forma independiente el conjunto de datos de un individuo en el tiempo” (Labra y Torrecillas, 2014), y considerar sus efectos individuales.

En este trabajo, la serie de tiempo comprende las ocho jornadas electorales entre 1992 y 2015, mientras que los individuos están conformados por los treinta y dos departamentos colombianos (unidad territorial de análisis), lo que combina un total de doscientas cincuenta y seis observaciones. Además de lo anterior, como se parte que cada departamento constituye un sistema político relativamente autónomo e independiente, es posible que los procesos y dinámicas políticas se circunscriban a un solo departamento, sin que afecten las unidades circundantes *per se*. Por este motivo, se asume que las variables independientes impactan la dependiente al interior de cada individuo (*within effect*), *ceteris paribus* todas las demás características específicas de cada departamento. Con la implementación del instrumento metodológico para el análisis estadístico Stata (versión 13.0), se busca establecer el grado de significancia

de los efectos individuales de cada departamento asociando en cada observación una variable transversal y su correspondiente variación temporal.

### **Análisis de los resultados**

Teniendo en cuenta, primero, que el test F de efectos individuales igual a 0.000 indica rechazo de la hipótesis nula sobre la paridad de los efectos individuales, lo que justifica la consideración de los efectos individuales a partir de un modelo de panel, antes que uno de regresión lineal de Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS)<sup>14</sup>. Segundo, que un Rho de 65,13% indica la proporción de los efectos conjuntos que se deben a los efectos individuales. Y, tercero, el test de especificación de Hausman, que un valor p de  $\chi^2$  igual a 0.0013 (menor que 0.05) a un 95% de confianza permite rechazar la hipótesis nula que indica ineficiencia de los estimadores de ambos tipos de efectos, por lo tanto, se utilizará el modelo de datos de panel que asume los efectos fijos de las estimaciones.

Por otro lado, mientras que el sesgo por multicolinealidad fue revisada a partir de la matriz de correlaciones entre las variables, donde ningún valor fue superior a 60%, evitando la eliminación de alguno de los regresores, la homocedasticidad en la distribución de los residuos estandarizados fue examinada a partir del gráfico de dispersión. En relación a los niveles de heterocedasticidad, si bien un Likelihood-ratio test de 141,56, suponiendo una anidación en hetero como modelo de Mínimos Cuadrados Generalizados Iterados (IGLS)<sup>15</sup>, lo que sugiere cierto nivel de heterocedasticidad en el modelo, los cuales se contrarrestan reportando sólo errores estándares robustos (vce) para cada una de las estimaciones.

La *Tabla 3* presenta los resultados del análisis y pone a prueba las hipótesis presentadas anteriormente, relacionadas con los determinantes de la fragmentación del subsistema de partidos en torno a las elecciones a las Gobernaciones de Colombia entre 1992 y 2015. Como puede observarse en la tabla, todas las variables exploratorias, ejercen una influencia estadísticamente significativa sobre los niveles de fragmentación del sistema de partidos, aunque con diferencias entre sí. Así mismo, un  $R^2$  de los efectos individuales al interior de cada departamento (*within effect*) de 0,5367 sugiere una fuerte capacidad explicativa del modelo.

---

<sup>14</sup> Por sus siglas en inglés, *Ordinary Least-Squares*.

<sup>15</sup> Por sus siglas en inglés, *Iterated Generalized Least Squares*.

**Tabla 2. Datos de panel efectos fijos: estimaciones del modelo<sup>16</sup>**

VARIABLES INDEPENDIENTES		VARIABLE DEPENDIENTE NEP Número efectivo de partidos
TR	Tasa de ruralidad	-4,277** (1,651)
PSNS	Nacionalización del sistema de partidos	1,455*** (0,379)
VE	Volatilidad electoral	0,728*** (0,153)
COMP	Tasa de competencia electoral	-0,458* (0,204)
PLC	Partido Liberal Colombiano	-0,614*** (0,180)
PCC	Partido Conservador Colombiano	-0,357* (0,209)
GUE	Guerrillas (sólo FARC y ELN)	0,005 (0,004)
PARA	Paramilitares (sólo AUC)	-0,120** (0,040)
DISPUTA	GUE y AUC	0,003** (0,001)
REF_03	Reforma política de 2003	0,002 (0,135)
REF_09	Reforma política de 2009	0,186 (0,130)
_CONS	Constante	2,399** (0,877)
R <sup>2</sup> within		0,5367

*Fuente: datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil, información poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), y datos contextuales asociados al conflicto del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE de la Universidad de los Andes.*

*\* p < 0,05 | \*\* p < 0,01 | \*\*\* p < 0,001 (prueba a una cola). Errores estándar robustos entre paréntesis.*

En relación a los niveles de significancia, del grupo de variables vinculadas con la institucionalización del sistema de partidos como la nacionalización, la volatilidad electoral, así como la proporción de votos en la elección de un candidato del partido Liberal como Gobernador departamental, resultaron tener una relación estadísticamente significativa a 99% de confianza en relación a los niveles de fragmentación. Por su parte, la variable sobre la caracterización rural de los departamentos, resultó significativa a un 95% de confianza. Otras asociaciones significativas a 90% de confianza sobre el número efectivo de partidos para cada departamento, se hayan en los niveles de competencia electoral y el éxito electoral de un candidato del partido Conservador. De las variables de control, las variables que recurren al total ataques contra la población civil perpetrados en territorios con presencia de paramilitares, pero también donde estos se disputan con las guerrillas, resultaron estadísticamente significativa a un 95% de confianza aunque, a juzgar por los coeficientes, su capacidad de influencia es comparativamente menor con relación a las otras variables ya mencionadas.

<sup>16</sup> Al incluir 1 nivel de retardo de la variable dependiente NEP (Lag\_NEP) como variable explicativa en el modelo (ver anexo 2), los signos de las variables explicativas no varían y esta variable es significativa al 5%, lo que indica que las variaciones en el NEP se explican, en cierta medida, por el resultado obtenido anteriormente. Esto muestra una suerte de *path dependence* de los valores del número efectivo de partidos en relación a la jornada electoral inmediatamente anterior.

Considerando los signos de las estimaciones, se advierte que las variables: tasa de ruralidad, competencia electoral y las asociadas con el bipartidismo confirmaron su relación negativa con la fragmentación del sistema de partidos. Mientras que la volatilidad electoral se confirmó en su relación directa con el número efectivo de partidos. Por otro lado, los niveles de nacionalización del sistema de partidos, resultaron tener una asociación contraria a la sugerida en la hipótesis. Con relación a las variables de control, con la única excepción de la variable que considera el número de ataques contra la población civil efectuados por los paramilitares como único actor armado, las demás variables presentan una relación directa con los niveles de fragmentación electoral.

A continuación, se confrontan las hipótesis presentadas al inicio de este estudio con los resultados que arroja el modelo de datos de panel de efectos fijos. Siguiendo el orden de las hipótesis, los resultados siguieron rechazar la hipótesis nula que indica indiferencia entre los niveles de concentración poblacional rural y la fragmentación electoral. En este sentido, escenarios político-electorales caracterizados por una proporción importante de población en zonas rurales muestra una tendencia hacia la reducción del número efectivo de partidos. Esto podría explicarse, por las dinámicas políticas que operan en las ciudades en contraposición con lo rural; así, mientras el escenario electoral urbano se considera clave para la comprensión de la crisis del bipartidismo (Gutiérrez Sanín, 2001:194), algunas zonas caracterizadas por una mayor población rural, parecen continuar mostrando indicios de cierta continuidad con las lealtades partidarias.

Por otro lado, se confirma la hipótesis nula en relación la nacionalización del subsistema de partido y los niveles de fragmentación. Esto da cuenta de que la distribución de los apoyos electorales por etiqueta política, registra una fragmentación ciertamente nacionalizada. Valdría la pena considerar el impacto de la nacionalización de cada uno de los partidos en competencia sobre la fragmentación para probar si esta relación se debe por considerar un valor agregado de los componentes del sistema de partidos a nivel departamental. No obstante, esta aproximación escapa a los límites de este trabajo.

En relación a la variación de los apoyos electorales entre dos jornadas contiguas, se rechaza la hipótesis nula. Lo que sugiere que la volatilidad electoral tiene un impacto significativo con el número efectivo de partidos para cada subsistema departamental. Como se sugirió, la variación generada por el ingreso de nuevos actores política, al igual que como por la salida de algunos, influye en la configuración de un escenario político caracterizado por una inestabilidad asociadas al desconocimiento de las organizaciones políticas que competirán por un cargo a la gobernación.

Por otro lado, se rechaza la hipótesis nula del vínculo del índice de competitividad y el número efectivo de partidos, de manera que elecciones competitivas sí ejercen un efecto sobre el número efectivo de partidos. Así, una cercanía entre la proporción de votos por el candidato ganador y el segundo, indicaría bajos márgenes de victorias, luego altos niveles de competencia electoral. En este contexto esta variable genera una tendencia hacia la fragmentación del sistema.

En relación a las variables asociadas con la persistencia de la tendencia bipartidista del voto en los casos donde se registró una victoria electoral del partido Liberal como Conservador, el modelo indica rechazar la hipótesis nula. De esta forma, una reducción del número efectivo de partidos puede ser producido en escenarios electorales donde pervive un importante grado de dominio de la tradición bipartidista.

Las variables de control asociadas al conflicto armado indican un impacto significativo en los departamentos que se caracterizan por la presencia de grupos paramilitares y en disputa por la convergencia de ataques provenientes tanto de grupos guerrilleros como paramilitares. Los actos asociados con las guerrillas, resultaron no tener una relación significativa. En este caso, dejando por fuera esta variable, mientras el ejercicio de control por los paramilitares tiene un impacto significativo en el mercado electoral como factor reductor de la oferta partidaria, si se incluye a las guerrillas en la ecuación, el efecto que se produce es el contrario. Esto podría dar pie a pensarse que, en estos territorios, cada actor armado tiene una importante incidencia en el número de candidatos en competencia, lo que tiende a incrementar los niveles de fragmentación electoral del sistema.

Finalmente, pero no menos sugerente, las reformas institucionales que buscaron incidir en el sistema electoral para fortalecer las organizaciones políticas y a su vez contener los valores de fragmentación del sistema, parecen no tener una relación alguna entre sí, al menos no a nivel departamental. En este sentido, estos ajustes institucionales del sistema político colombiano que buscaban estabilizar e iniciar con un proceso que apuntaba a su institucionalización (Batlle y Puyana, 2013), a nivel subnacional se advierte un efecto mucho más irregular (Milanese, Abadía y Manfredi, 2016).

## **Conclusiones**

Este trabajo se propuso estudiar las dinámicas de la competencia electoral enfocándose en el subsistema de partidos departamental, en particular, el que se configura en torno a las elecciones de las 32 Gobernaciones de Colombia entre 1992 y 2015. Metodológicamente, se empleó un análisis de panel de

efectos fijos para rastrear el impacto de las variables explicativas y estimar los grados de significancia de los efectos individuales y su variación temporal al interior de cada departamento.

Una de las preguntas guía indagaba acerca de las organizaciones políticas que conforman este subsistema de partidos. Sobre esto, antes que llenar de colores esta sección, se puede afirmar que en este subsistema de partidos se dan dos tipos de candidaturas: “los que cuentan con reconocimiento legal como tales, y los que no reciben el nombre de partido sino movimiento social o grupo significativo de ciudadanos” (Losada y Liendo, 2015:45). Adicional a lo anterior, en el 2011 y 2015 entra la modalidad de coalición electoral (ver anexo 1) como nueva estrategia para presentar candidatos, la cual tuvo éxito en 1 y 9 departamentos entre el 2011 y 2015, respectivamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué puede decirse acerca de las dinámicas de competencia partidaria que se dibujan en torno a estas elecciones? Por una parte, que se destaca no necesariamente por la falta de garantías para la participación política, sino por la diversidad en los tipos de candidaturas que se presentan, y por discontinuidad de aquellas que juegan un importante rol en cada contienda. Parte de esta dinámica intermitente se ven reflejada en el constante aumento de los niveles de fragmentación electoral, lo que deja entredicho la existencia de un sistema y de organizaciones electorales institucionalizadas y estable; todo lo contrario, los resultados muestran un escenario electoral que tiende a generar, cada vez más, mayores niveles de incertidumbre electoral.

Por otra parte, este constante aumento de la fragmentación del sistema de partidos deja entre dicho el papel que juegan los partidos en democracias como la colombiana. Si se persigue objetivo de caminar hacia la consolidación de un sistema de partidos estructurado, estable e institucionalizado, en todos sus niveles por igual, hay que preguntarse si todos los tipos de candidaturas buscan, al mismo tiempo, *estructurar* la competencia electoral, *establecer* lazos de identificación simbólica, *formar y sostener* gobiernos y *ejercer* la representación política (Schmitter, 1999). Sospecho que esta evolución de la fragmentación está también asociada con la recurrencia al personalismo político en la arena electoral; no obstante, una futura investigación podría dar mayor luz en este sentido.

En relación a los factores que, no solo inciden en la variación del número efectivo de partidos, sino que permiten dibujar una línea que muestra una tendencia hacia la fragmentación electoral en este subsistema de partidos, se destaca las variables asociadas a la medición de los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. Entre ellas, se destaca la relación directa que muestran los valores de la volatilidad electoral y la nacionalización del sistema. Esto indica que no solo la entrada o salida de competidores

influye en estos valores, sino que la variación de los apoyos electorales de aquellas etiquetas que compiten se encuentra distribuidas homogéneamente, lo que daría indicio de que al menos el número efectivo de partidos fragmenta el sistema de manera nacionalizada. La competencia electoral se encuentra en dirección inversa a los niveles de fragmentación. Así, los bajos márgenes de victoria entre los dos candidatos más votados, dan cuenta de un escenario político altamente competitivo y ciertamente fragmentado. En un principio, se podría decir que esta fragmentación no debería ser leída como un vicio del sistema, sino como el reflejo de una coyuntura enmarcada por un cambio de la configuración política; no obstante, esta interpretación merece ser distinta cuando esta variación se vuelve recurrente en la contienda electoral. Aquí se podría hablar hasta de una suerte de divorcio de la sociedad civil con el mundo de la política, en particular en lo relacionado a la elección de sus representantes, y en parte, los significativamente altos de abstención electoral están dando cuenta de ello.

Por su parte, las variables asociadas a la composición poblacional rural de los departamentos y con las veces en que el partido Liberal o Conservador han quedado electos como Gobernador, muestran una relación indirecta con la fragmentación electoral. Así, un aumento en estas variables genera una tendencia a la reducción del número efectivo de partidos. Aquí podría mencionarse que el vínculo político de la población en algunos departamentos, y entre ellos lo que presentan una importante porción rural en la población, con los partidos o facciones asociadas al bipartidismo tradicional Colombia sigue estando vigente y constituyen un factor reductor de los niveles de fragmentación del sistema.

Finalmente, próximas investigaciones deberían considerar la evaluación del escenario político electoral que dibuja las elecciones a la asamblea departamental. Podría considerar un ejercicio comparativo en el que se incluyan las mismas variables explicativas, y otras que se estimen convenientes, con tal de revisar la consistencia del modelo y la metodología empleadas en este ejercicio investigativo. La información recolectada en esta investigación constituye un primer paso para plantearse análisis multinivel y la evaluación de los niveles de congruencia entre los sistemas de partidos de Colombia. Por otro lado, y considerando lo anterior, futuros estudios podrían profundizar en algunos casos para comprender con mayor nivel de detalles qué se esconde detrás de las tendencias que este trabajo delinea.

### **Referencias bibliográficas**

1. Alonso Espinal, M. (1997). Elecciones, territorios y conflictos. *Estudios Políticos*, 11, pp. 135-144.
2. Araujo Muñoz, G. (2009). *Comportamiento electoral de las fuerzas políticas en Colombia. Una mirada transversal, 1991-2007*. Bogotá D.C.: KAS-Colombia

3. Arévalo, J., Angarita Tovar, G., y Jiménez Hernández, W. (2013). Reformas electorales y coherencia ideológica de los partidos políticos en Colombia, 1986-2013. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58(218) pp. 233-270.
4. Barrero Escobar, F. A. (ed.) (2016). *Elecciones regionales 2015: los retos de un país en camino hacia la paz*. Bogotá D.C.: Konrad Adenauer Stiftung–KAS Colombia.
5. Basset, Y. (2015). La participación electoral como forma de acción colectiva en el ámbito local en Colombia. Y. Basset, M. Tahar-Chaouch, M. Aguilar-Sánchez (coord.) *Procesos democráticos en contextos de violencia: México y Colombia*, pp. 311-338. Bogotá D.C.: Editorial Universidad del Rosario y Universidad de Veracruz-Dirección editorial.
6. Batlle, M. (2015). “Competencia multinivel en el sistema de partidos colombiano: del bipartidismo tradicional al predominio de nuevos actores (1992-2011)”. F. Freidenberg y J. Suárez-Cao (eds.), *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partido multinivel en América latina*, pp. 93-124. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
7. Batlle, M. y Puyana, J. R. (2011). El nivel de nacionalización del sistema de partidos colombiano: una mirada a partir de las elecciones legislativas de 2010. *Colombia Internacional*, 74, pp. 27-57.
8. Batlle, M. y Puyana, J. R. (2013). Reformas políticas y partidos en Colombia: cuando el cambio es la regla. *Politai: Revista de Ciencia Política*, (7), pp. 73-88.
9. Bedoya Marulanda, J. F., y Sánchez Parra, A. M. (2017). Las reformas electorales y los niveles de nacionalización en sistemas subnacionales de partidos: Antioquia, Atlántico, Santander y Valle, 1997 - 2011. *Reflexión Política*, 18(36)
10. Bochsler, D. (2010). Measuring party nationalisation: A new Gini-based indicator that corrects for the number of units. *Electoral Studies*, 29, pp. 155-168.
11. Borz, G. y De Miguel, C. (2017). Organizational and Ideological Strategies for Nationalization: Evidence from European Parties. *British Journal of Political Science* (Fortcoming).
12. Caramani, D. (2004). *The Nationalization of Politics. The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press
13. Cedeño del Olmo, M. (2010). Efectos del realineamiento electoral en departamentos de Colombia. Las experiencias en la primera mitad de la década. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, (9), pp. 13-41
14. Cox, G. W. (2015). Electoral Rules, Mobilization, and Turnout. *Annual Review of Political Science*, 18(1):49-68. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-060414-035915>
15. Crisp, B. F., Olivella, S. y Potter, J. D. (2015). Comparación de distintos indicadores de consolidación de Sistemas de Partidos. M. Torcal (coord.) *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, pp. 43-77. Barcelona: Anthtopos Editorial, Universidad Nacional del Litoral.
16. Cruz, F. (2016). Volatilidad y competitividad electoral en américa latina. Un estudio exploratorio de seis sistemas partidarios. *Colección*, (26), pp. 163-211.
17. Dávila Ladrón de Guevara, A. y Corredor, A. M. (2011). Las elecciones del 26 de octubre de 1997 ¿cómo se reprodujeron los poderes local y regional? F. Botero (comp.), *Partidos y elecciones en Colombia.*, pp. 323-355. Bogotá: Ediciones Uniandes

18. Dosek, T. (2015). “La nacionalización de los partidos y sistemas de partidos en América Latina. Concepto, medición y reciente desarrollo de su estudio en la región”. *Política y gobierno*, 22(2), pp. 347-390.
19. Duncan, G. (2009) “El dinero no lo es todo: acerca del narcotráfico en la persistencia del conflicto colombiano”. En: Camacho, Álvaro, Gustavo Duncan, Claudia Steiner, Ricardo Vargas y María Emma Wills. *A la sombra de la guerra. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia*. Bogotá: Cesó.
20. Duverger, M. (2012). *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
21. García-Sánchez, M. (2007). “Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994”. D. Hoyos Gómez (ed.), *La reforma de Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*, pp. 84-117. Bogotá D.C.: Editorial Universidad del Rosario
22. García-Sánchez, M. (2016). Control territorial y decisión de coto en Colombia. Un enfoque multinivel. *Política y gobierno*, 23(1), pp. 57-95
23. Gil-García, J. R. y Puron-Cid, G. (2015). Using Panel Data Techniques for Social Science Research: an Illustrative Case and some Guidelines. *Ciencia ergo-sum*, 21(3), pp. 203-216. Toluca México: Universidad Autónoma del Estado de México
24. Golosov, G. (2015). Factors of party system fragmentation: a cross-national study. *Australian Journal of Political Science*, 50(1), pp. 42-60. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10361146.2014.989811>
25. Gómez-Albarello, J. G. y Rodríguez-Raga, J. C. (2007). Competencia electoral en grandes circunscripciones: el caso del Senado colombiano. D. Hoyos Gómez (ed.), *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*, pp. 49-83. Bogotá D.C.: Editorial Universidad del Rosario
26. Gray, V. (1976). A Note on Competition and Turnout in the American States. *Journal of Politics* 38, pp. 153-158.
27. Gutiérrez Sanín, F. (2001). ¿Se ha abierto el sistema político colombiano? Una evaluación de los procesos de cambio (1970-1998). *América Latina Hoy*, 27, pp.198-215.
28. Gutiérrez Sanín, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Bogotá, D. C.: Norma.
29. Haime, A. (2017). What explains voter turnout in Latin America? a Test of the effects of citizens' attitudes towards the electoral process. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), pp. 69-93
30. Hoyos Gómez, D. (2009). Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral. *Análisis Político*, 22(65), pp. 13-32
31. Jones, M. y Mainwaring, S. (2003). The nationalization of parties and party systems: an empirical measure an application to the Americas. *Party Politics*, 9(2), pp 139-166.
32. Kalyvas, S. (2001). “Esbozo de una teoría de la violencia en medio de la guerra civil”. *Análisis Político*, 42, pp.3-25.

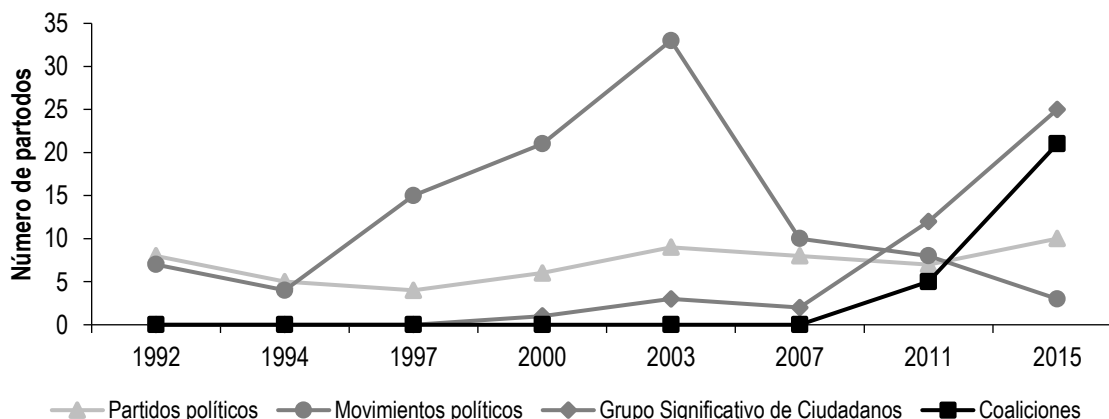
33. Kasuya, Y. y Moenius, J. (2008). The nationalization of party systems: conceptual issues and alternative district-focused measures. *Electoral Studies*, 27, pp. 126-135.
34. Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). The “Effective” Number of Parties. A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1), pp. 3-28.
35. Labra, R. y Torrecillas, C. (2014). Guía CERO para datos de panel. Un enfoque práctico. *UAM-Accenture Working Papers*, #2014/16. Universidad Autónoma de Madrid.
36. Latorre Rueda, M. (1974). *Partidos y elecciones en Colombia*. Universidad de los Andes.
37. Lazarsfeld, P.; Berelson, B. y Gaudet, H (1948). *The People’s Choice. How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. Nueva York: Columbia University Press.
38. Lipset, S. M. y Rokkan, S. (2014). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. A. Batlle (coord.), *Diez textos básicos de la Ciencia Política*, pp. 231-273. Barcelona: Ariel
39. Losada, R. (2006). Implicaciones electorales de la reinsertión política de las autodefensas en Colombia. *Papel Político* 11(1), pp. 11-45.
40. Losada, R. y Liendo, N. (2015). El peso de los nuevos partidos en el sistema de partidos colombiano, 1986-2010. *Papel Político*, 20(1), pp. 35-62.
41. Losada, R. y Vélez, E. (1982). *Identificación y participación política en Colombia*. Bogotá D.C.: Fedesarrollo.
42. Mainwaring, S. (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press
43. Mainwaring, S. y Scully, T R. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 17(1-2), pp.63-101.
44. Mainwaring, S. y Torcal, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41, pp. 141-173
45. Milanese, J. P., Albarracín, J. G. y Jaramillo, L. E. (2014). *Patrones de competencia intrapartidaria en los partidos colombianos. Análisis del caso de la región suroccidental*. Documento presentado en la XXXII International Congress of the Latin American Studies Association. Chicago: LASA.
46. Milanese, J. P. y Jaramillo, L. E. (2015) “Impacto de los factores institucionales del sistema electoral en la fragmentación partidaria. Un análisis de las elecciones para concejos municipales en el Valle del Cauca (1997-2011)”, *Colombia Internacional*, 84(2), pp. 43-70.
47. Milanese, J. P., Abadía, A. A. y Manfredi, L. (2016). Elecciones regionales en Colombia 2015: Análisis de las nuevas gobernaciones y asambleas departamentales. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), pp. 63-89
48. Montero. R (2011): *Efectos fijos o aleatorios: test de especificación*. Documentos de Trabajo en Economía Aplicada. Universidad de Granada. España

49. Moreno León, C. E. (2017). Chronicle of Survival Foretold: How Protest Behavior against Armed Actors Influenced Violence in the Colombian Civil War. *Latin American Politics and Society* (forthcoming).
50. Norris, P. (2013). The new research agenda studying electoral integrity. *Electoral Studies*, 32(4), pp. 563–575. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.07.015>
51. Pedersen, M. N. (1979). The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility. *European Journal of Political Research*, 7, pp. 1-26.
52. Pino Uribe, J. P. (2013) “Régimen y territorio. Trayectorias de desarrollo del régimen político a nivel subnacional en Colombia 1988-2011”, *Documento del Departamento de Ciencia Política*. Bogotá: Universidad de los Andes.
53. Pinzón de Lewin, P. (1989). *Pueblos, regiones y partidos: “la regionalización electoral” atlas electoral colombiano*. Bogotá D.C.: Cerec
54. Pinzón de Lewin, P. y Dora Röthlisberger (2011). “La participación electoral en 1990 ¿Un nuevo tipo de votante?”. F. Botero (comp.), *Partidos y elecciones en Colombia.*, pp. 255-288. Bogotá: Ediciones Uniandes
55. Pizarro, E. (1997). “¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy”, en *Análisis Político*, 31, pp. 85-108
56. Ramoni-Perazzi, J. y Orlandoni-Merli, G. (2013). Modelos de regresión de datos panes y su aplicación en la evaluación de impactos de programas sociales. *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 15(1), pp. 119-127. Venezuela: Universidad Rafael Bellosó Chacín
57. Restrepo Riaza, W. (1997). Elecciones, sistema político y conflicto armado. *Estudios Políticos*, 11, pp. 145-153.
58. Reynoso, D. (2011a). *La estrategia dominante: Alianzas electorales en los estados mexicanos. 1988-2011*. Teseo y FLACSO Argentina.
59. Reynoso, D. (2011b). Aprendiendo a competir: Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006. *Política y gobierno*, 18(1), pp. 3-38.
60. Rodríguez-Raga, J. C. (2006). Voto preferente y cohesión partidista: entre el voto personal y el voto de partido. G. Hoskin y M. García Sánchez (comp.), *La Reforma Política de 2003 ¿salvación de los partidos políticos colombianos?*, pp. 161-189. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes y KAS-Colombia
61. Sánchez Ramos, M. Á. (2006). Niveles de competitividad electoral, el caso de los estados de México y Morelos. *Espacios Públicos*, febrero, 58-103.
62. Sartori, G. (1985). La Influencia de los Sistemas Electorales. *Estudios Públicos*, 17, pp. 5-36.
63. Sartori, G. (2012). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza editorial.
64. Schmitter, P. (1999). “Critical Reflexions on the "Functions" of political parties and their Performance in Neo-Democracies”. En: W. Merkel and A. Busch (eds.) *Demokratie in Ost und West*, pp. 475-495. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag GmbH und Co. KG.

65. Snyder, R. (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36(1), pp.93-110
66. Steele, A. (2011). Electing Displacement: Political Cleansing in Apartadó, Colombia. *Journal of Conflict Resolution*, 55(3), pp. 423-445
67. Torcal, M. (2015). Introducción. Institucionalización de sistemas de partidos. Conceptos, medición, proceso y consecuencias. M. Torcal (coord.) *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, pp. 7-18. Barcelona: Anthtopos Editorial, Universidad Nacional del Litoral.
68. Wills-Otero, L. (2009). “El sistema político colombiano: las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos”. F. Botero (comp.) *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes
69. Ziegfeld, A. (2013). Are higher-magnitude electoral districts always better for small parties? *Electoral Studies*, 32(1), pp. 63-77. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.08.001>

## Anexos

Anexo 1. Gráfico de la evolución de los tipos de candidaturas a las elecciones a la Gobernación departamentales de Colombia, 1992-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE de la Universidad de los Andes.

Anexo 2. Tabla con datos de panel efectos fijos: estimaciones del modelo con retardo de la variable dependiente un nivel

VARIABLES INDEPENDIENTES		VARIABLE DEPENDIENTE
		NEP Número efectivo de partidos
Lag_NEP	1 nivel de retardo de la dependiente	0,229** (0,076)
TR	Tasa de ruralidad	-2,173 (1,557)
PSNS	Nacionalización del sistema de partidos	1,492*** (0,388)
VE	Volatilidad electoral	0,454*** (0,136)
COMP	Tasa de competencia electoral	-0,382* (0,195)
PLC	Partido Liberal Colombiano	-0,640*** (0,169)
PCC	Partido Conservador Colombiano	-0,400* (0,218)
GUE	Guerrillas (sólo FARC y ELN)	0,003 (0,005)
PARA	Paramilitares (sólo AUC)	-0,068 (0,108)
DISPUTA	GUE y AUC	0,002 (0,001)
REF_03	Reforma política de 2003	0,038 (0,149)
REF_09	Reforma política de 2009	0,064 (0,125)
_CONS	Constante	1,288*(1,859)

R<sup>2</sup>  
within 0,5717

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil, información poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), y datos contextuales asociados al conflicto del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE de la Universidad de los Andes.

\*  $p < 0,05$  | \*\*  $p < 0,01$  | \*\*\*  $p < 0,001$  (prueba a una cola). Errores estándar robustos entre paréntesis.

*Anexo 3. Calendario electoral*

	<b>AÑO ELECTORAL</b>	<b>DURACIÓN DEL MANDATO</b>
1.	1992	2 años: 1992-1994
2.	1994	3 años: 1994-1997
3.	1997	3 años: 1997-2000
4.	2000	3 años: 2000-2003
5.	2003	4 años: 2003-2007
6.	2007	4 años: 2007-2011
7.	2011	4 años: 2011-2015
8.	2015	4 años: 2015-2019

*Fuente: elaboración propia.*